Presentación

Miguel Ángel Ballesteros

Presentación del panorama estratégico internacional 2018

Como cada primavera, el Instituto Español de Estudios Estratégicos presenta su panorama Estratégico, en el que queremos dar algunas de claves para entender el mundo actual desde el ancho mundo de la geopolítica.

Cuando aún no se han cumplido tres décadas desde que cayera el Muro de Berlín, que dio lugar a un nuevo orden mundial, los analistas internacionales observan con expectación un nuevo cambio geopolítico, que implica la búsqueda de posiciones privilegiadas en el campo de las relaciones internacionales e incluso el choque entre potencias regionales que, como si se tratase del movimiento de las placas tectónicas en un terremoto, buscan un nuevo equilibrio internacional más ventajoso en la nueva redistribución de los poderes y las influencias.

Tras la implosión de la URSS en 1990, Rusia se vio inmersa en una profunda crisis económica y política que los rusos vivieron con un sentimiento de humillación y contra aquellos que les dejaron solos ante una situación de ruina y muy especialmente contra aquellos países que un día fueron sus socios y "gozaron" de la protección de Moscú. No olvidemos que la mayor parte de los antiguos miembros europeos del Pacto de Varsovia llamaron a las puertas de la OTAN huyendo del férreo control que Moscú había impuesto durante la Guerra Fría. Esto acercó las fronteras de la Alianza a las de Rusia, que lo

percibió como un apretón del cinturón militar de la antigua Estrategia de la Contención ideada por George Kennan.

Por su parte, la UE diseñó una estrategia de ampliación hacia el Este, en el convencimiento de que, siguiendo la teoría de sus padres fundadores, eso contribuiría a dar estabilidad al continente europeo, pero el Kremlin lo percibió como un estrechamiento del cinturón económico de su red comercial, ya que la supresión de las fronteras económicas y comerciales de la UE con los países del Este supone su exclusión de una Unión Euroasiática liderada por Moscú y, por lo tanto, un limitador de la economía rusa.

Con la llegada al Kremlin de Vladimir Putin a finales del 2000 con el apoyo del 52,94% de los votantes, el gobierno moscovita inicio una política de mano dura en la lucha contra los separatistas chechenos que acabó con el conflicto, a la vez que se iniciaba un periodo de crecimiento económico gracias a las exportaciones de gas y petróleo.

La estrategia rusa considera que el papel del instrumento militar se ha revalorizado en las relaciones internacionales y no ha dudado en dedicar una parte de los beneficios del crecimiento económico a recuperar y modernizar su arsenal militar. Las Fuerzas Aeroespaciales han presentado un nuevo caza MiG-35 y un entrenador, el R-10, con las alas en forma de flecha invertida, Sin olvidar que el mundo militar espera la aparición de los nuevos cazas Sujoi Su-57 de quinta generación, aún en fase de desarrollo.

Pero, sobre todo, Rusia ha visto en la estrategia híbrida su principal herramienta para debilitar a sus adversarios y doblegar de esa forma su voluntad frente a acciones unilaterales como es su intervención en Crimea, o su colaboración con los rebeldes del Valle del Dombass. Las estrategias híbridas unida a una política de hechos consumados como el reconocimiento de la independencia de Osetia del Sur y Abjasia son un factor de preocupación de los europeos y de la OTAN.

Todo conflicto es, por encima de todo, una dialéctica de voluntades y Putin lo sabe y lo práctica, por eso no deja de mostrar musculo a los países occidentales en sus propias fronteras.

Pero la geopolítica rusa no se limita a procurar el liderazgo en el espacio postsoviético. Con su intervención en Siria el 30 de septiembre de 2015, quiso asegurar la base naval de Tartus y el aeropuerto de Latakia, Se aseguraba así la posibilidad de desplegar una flota en el Mediterráneo cuando sus intereses lo requieran.

Por su parte, el presidente Donald Trump preconiza el regreso de EE. UU. a una política basada en las relaciones bilaterales y en los beneficios económicos a corto plazo por encima de los políticos a largo plazo. El "*America First*" de Trump ya lo había utilizado el presidente Wilson durante su segunda campaña electoral en 1916 como lema de no intervencionismo en la I Guerra Mundial, aunque apenas un mes después de su investidura, el 6 de abril de

1917, los EE. UU. se vieron obligados a intervenir en la guerra empujados por la estrategia belicista alemana. La libertad de acción y la capacidad de ejecución son principios que nunca se deben perder.

Por otro lado, la autosuficiencia energética de EE. UU., gracias a las técnicas del *fracking,* que le ha convertido en el tercer productor de petróleo del mundo con una producción de 10,2 millones de barriles/día, ha hecho que no pugne por mantener su liderazgo e influencia en Oriente Medio, dejando el campo libre a Rusia, que en tan solo dos años se ha convertido en la potencia imprescindible para lograr la paz en Siria, haciendo suya la frase de Madeleine Albright.

Por su parte, Turquía toma conciencia de las dificultades de integrarse en la UE, refuerza a islamización preconizada por el partido del presidente Erdogan, Justicia y Desarrollo, y pone su mirada en la influencia de lo que en su día fue el Imperio Otomano más próximo.

El objetivo principal de Turquía es impedir que las milicias kurdas se sitúen en el Kurdistán sirio al oeste del rio Éufrates para evitar que esa zona sea un santuario del PKK. Esto puede acabar enfrentándole a las fuerzas del régimen de Al Asad, un choque que hasta ahora ambos han evitado.

Las aspiraciones de liderazgo regional de Irán y Arabia Saudita, y el vacío que está dejando EE. UU. en la región han intensificado la pugna histórica entre ambos en territorios de terceros: Siria, Yemen, etc. Y, a su vez, la manifiesta enemistad de Irán e Israel convierte a los israelíes, paradójicamente, en compañeros de viaje no deseados de Arabia Saudita frente a un enemigo común: Irán. En esta pugna, quien parece estar llevando ventaja es Irán, aliado indispensable para la supervivencia del régimen de Bashar Al Asad. A pesar de esta retirada política, no se ha producido una retirada militar. Que en Siria se traduce en el apoyo a las Fuerzas Democráticas Sirias basadas en las milicias kurdas, con las protestas de Turquía, lo que a medio y largo plazo puede dañar la cohesión y la confianza entre aliados dentro de la OTAN.

Mientras, la UE trata de recuperarse del *shock* de Brexit y de la crisis de los refugiados de la misma forma que ha sido capaz de superar todas sus crisis: con una mayor integración, en esta ocasión de la mano de la Política Común de Seguridad y Defensa, que le permita ejercer una Política Exterior y de Seguridad Común capaz de reforzar su papel en este panorama internacional.

Por su parte, América Latina muestra una baja proyección exterior, lastrada por organizaciones regionales como ALBA, que apuesta por una fuerte autarquía, lo que, unido a un aletargamiento de las demás organizaciones regionales como Mercosur, Unasur, la CELAC,SICA, etc., dificulta la influencia de la región más allá de sus propias fronteras. El periplo electoral que se avecina será clave para el futuro de la región en la medida que los nuevos gobiernos sean capaces de entenderse y sumar esfuerzos, Por otro lado, el crecimiento económico de gran parte de los países latinoamericanos hace

presagiar un futuro mejor y más influyente para las principales potencias de la región.

La otra gran potencia económica planetaria es China, que con su estrategia de crecimiento armónico y sostenible ha logrado sacar a más de 200 millones de chinos de la extrema pobreza y extender su influencia comercial por todo el mundo subdesarrollado, acaparando parte del mercado de materias primas como son las tierras raras.

Pero a este crecimiento económico hay que añadir el crecimiento militar, modernizando unas Fuerzas Armadas a las que está dotando con capacidad de proyección con la construcción de portaaviones y la potenciación de su infantería de Marina.

El crecimiento armónico y tranquilo que han preconizado para su política económica no ha sido igual para su política militar en las aguas de la región en las que se sitúan numerosas islas y atolones en disputa, donde China ha instalado bases militares sin acuerdo de la comunidad internacional. Su capacidad de proyección y asegurar el suministro de petróleo le ha llevado a instalarse en una base de Yibuti, desde donde puede contribuir a la seguridad del tráfico marítimo en el golfo de Adén.

El mayor reto de la región es la pacificación definitiva del conflicto con Corea del Norte, aliado de China, en quien se apoya el régimen de Kim Jong-un para su supervivencia, juntamente con la amenaza nuclear. China no quiere a Corea del Norte descontrolada y con armas nucleares, pero menos aún quiere una península de Corea, toda ella, bajo el control de EE. UU. En los últimos tiempos, Rusia ha dado muestras de querer jugar sus bazas en este conflicto tan cercano a su territorio. Mientras Corea del Sur se siente amenazada y se apoya en el despliegue militar estadounidense, a la vez que preconiza el dialogo con su vecino del Norte, Japón debate sobre la conveniencia de modificar la constitución para incrementar el presupuesto de Defensa y acometer su propia defensa.

No quiero terminar sin agradecer a los autores su excelente trabajo y resaltar el honor que ha supuesto contar, para escribir de la PCSD, con el Representante Militar en la UE, el Almirante Urcelay. La obra como desde hace ocho años, ha sido coordinada por Felipe Sahagún, con quien el IEEE tiene una deuda de gratitud imposible de saldar.